

УДК 1.14

Рубен Мендоса Вальдес

Цивилизация и конфликты в зеркале культурного разнообразия

Если говорить о социальных конфликтах, то проблема нашего времени - это результат развития экономики и технoнауки. Современная война является продуктом экономического фактора. Человеческая жизнь в наше время находится в подчинении у мировой власти. Эта тенденция к единообразию ведет к маргинализации форм жизни и мышления народов. Проблема состоит не в борьбе культур, ибо их встреча позволяет вступить в диалог мыслям, и не ведет к отказу от их самобытных форм бытия. Диалог мыслей на мировом уровне предполагает мирное сожительство народов. В этом смысле культурное разнообразие создает условия для сравнения различных возможностей мысли, не для создания иерархий, а для выявления изначального потенциала их смысла. Познание означает понимание причин отношения одного собеседника к другому. Философия диалога культур ведет к взаимодействию цивилизаций, дает каждому пространство для речения, что позволяет подготовить условия для ненасильственного решения конфликтов.

Ключевые слова: Мир, конфликт, цивилизация, культурное разнообразие

Рубен Мендоса Вальдес, Мексика, Автономный университет штата Мехико, профессор-исследователь

При поддержке академического корпуса «Современное мышление: бытие, познание, действие» АУ штата Мехико

UDC 1.14

Rubén Mendoza Valdés

The civilization and the conflicts from the optics of cultural diversity

The problem of our time, speaking of social conflicts, can be seen as the result of advances of science, the technology and the economy. Modern war is a product of the economic factor. Human life in our time wants to be subjected to a global paradigm of power. In this light uniformity they are marginalized peoples their own ways of life and thought. The problem is not the struggle between cultures, as the meeting with each other opens the panorama of thinking without compromising their original forms of being. The dialogue between the different thoughts globally enables the nonviolent encounter between peoples. In that sense, cultural diversity can compare the different possibilities of thinking globally, not to rank them, but to understand the very possibility of each in its original sense. Knowing means understanding why the respect towards the other. Intercultural philosophy allows the dialogue among civilizations, giving each of them a place to talk. From this it is possible to establish means of non-violent conflict resolution.

Keywords: peace, conflict, civilization, cultural diversity.

Rubén Mendoza Valdés, Mexico,
Independent university of the
Mexico state, professor

At support of the academic
case UAEM «The modern think-
ing: being, knowledge, ac-
tion»

CDU 1.14

Rubén Mendoza Valdés

La civilización de los conflictos desde la óptica de la diversidad cultural

El problema de nuestro tiempo, al hablar de conflictos sociales, se deja ver como el resultado de los avances de la tecnociencia y la economía. La guerra moderna es producto del factor económico. La vida humana en nuestro tiempo quiere ser sometida a un paradigma mundial de poder. Bajo esta perspectiva de uniformidad los pueblos ven marginadas sus propias formas de vida y pensamiento. El problema no radica en la lucha entre culturas, pues el encuentro de unas con otras permite abrir el panorama de pensamiento sin renunciar a sus formas originarias de ser. El diálogo entre los diferentes pensamientos a nivel mundial permite el encuentro no violento entre los pueblos. En ese sentido, la diversidad cultural permite comparen las diferentes posibilidades de pensamiento a nivel mundial, no para jerarquizarlos, sino para entender la posibilidad propia de cada uno en su sentido originario. Conocer significa entender el porqué del respecto hacia lo otros. La filosofía intercultural permite el diálogo entre civilizaciones, dando a cada una su lugar para hablar. A partir de esto es posible establecer medios para la solución no-violenta de conflictos.

Palabras clave. Paz, conflicto, civilización, diversidad cultural

Rubén Mendoza Valdés, Autono-
ma del Estado de Mexico,
profesor

La ponencia fue publicada con
el apoyo del cuerpo académico:
"Pensamiento contemporáneo:
ser, conocer y hacer" de la UAEM

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Introducción

El hilo conductor del siguiente artículo se orienta desde la pregunta ¿Cómo es posible el diálogo entre diferentes civilizaciones, a fin de plantear un hito de paz duradera a nivel tanto *intrasocial* e *internacional*? De esa manera, bajo la propuesta de Senghaas se realizará en primer lugar un análisis del sentido de la paz activa y el concepto de civilización de los conflictos. Posteriormente se establece un análisis de los conflictos en el siglo XXI; para ello se confrontará la tesis de Samuel Huntintong con la de Senghaas y Sami Nair. El primero sostiene la idea de que los conflictos violentos de nuestro tiempo están marcados por la diversidad cultural; la identidad de un pueblo es tan determinante que en su afán de protegerse de la influencia de otras culturas entra en choque consigo misma y con otras; ese fenómeno da lugar a la violencia: guerras, terrorismo, radicalismo, fundamentalismo, etc.

Contrariamente, tanto Senghaas como Nair, creen que los conflictos no tienen su origen en tal idea. Para ellos, la tesis de Huntintong, es sólo un medio para justificar la invasión norteamericana, junto con las grandes potencias europeas, en los pueblos no occidentales. La causa es económico-social. En ese sentido, mi propuesta, aunque muy breve, es que se trascienda, desde la mirada de la diversidad cultural, hacia una civilización de los conflictos *intrasociales* e *internacionales*; en este modo de diálogo

civilizatorio, los valores y principios de cada pueblo son considerados el hito que sostiene el modo propio modo de vida de cada civilización y, a la vez, le permite compartir su cultura con otras.

Paz activa y civilización de los conflictos

El desarrollo de la historia de la humanidad ha llegado a un punto preocupante en todos los sentidos: la sobrevivencia. Las condiciones socio-políticas que configuran el orden mundial tienen como trasfondo el peligro de la aniquilación de la vida, tanto humana como no humana. El problema no es de algunos sino de todos. La solución parte de una tarea humana enfocada hacia la construcción de horizontes indicativos de paz. No se trata de una tregua, donde el vencedor ponga las condiciones y el vencido las acate. Al menos eso muestra la memoria histórica en la solución de los conflictos. La paz que se ha de conformar debe ser perpetua, activa y no-violenta. Las preguntas que guían la presente investigación constituyen el trasfondo de la misma. ¿Cómo pensar el sentido de la paz para que ésta trascienda a una acción no-violenta y duradera? ¿Es posible trazar horizontes para la construcción de una paz, así pensada?

Las cuestiones anteriores obligan inmediatamente a pensar en el sentido originario de la paz y el conflicto. El pensamiento moderno, posterior al periodo medieval, se enfocó al estudio de la naturaleza humana; buscó la estructura originaria que determina la conducta del

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

hombre. Hobbes, por ejemplo, piensa que el hombre, por ser un ente cargado de impulsos nerviosos, tiende a la violencia por naturaleza, porque a su vez tiene miedo; dicha violencia sólo puede ser limitada bajo un acuerdo de paz, un contrato en las relaciones de la convivencia marcada por la intimidación (2, pp. 14-21). De esa manera se constituye una paz pasiva.

Rousseau, por otro lado, sostiene que, contrariamente, la naturaleza humana en su origen es de paz: el hombre es un animal cuyos instintos, antes que razón, lo obligan a vivir de acuerdo a un estado de armonía con la naturaleza; pero, cuando se pasa del estado de naturaleza y el hombre desarrolla su capacidad de inteligencia y razón, esta trascendencia lo conduce a alejarse de su estado originario de naturaleza y lo ubica en el estado social, en el cual, bajo un contrato de leyes, no siempre benéficas para todos, pierde su inocencia, y así se institucionaliza el conflicto en la convivencia: "Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza humana, cuya primera ley es velar por la propia conservación. Los primeros cuidados del hombre son los que se debe a sí mismo, y en cuanto alcanza el uso de razón, al ser él quien tiene que juzgar cuáles son los medios más apropiados para su conservación, se convierte en su propio amo" (7, p. 5). Sea por naturaleza o por razón, el hombre es un ser de conflictos, que suele resolver, entre otras formas, mediante la violencia y la guerra. La pregunta consecuente es ¿Cómo resolver

los conflictos generados en la vida social entre los seres humanos, y que son causa de la violencia y/o la guerra?

La historia de la humanidad muestra claramente que la guerra ha sido el medio buscado por el hombre para dar cauce a los conflictos con otras sociedades. Esto ha significado un medio generalmente injusto, pues termina imponiéndose la voluntad del más poderoso, aunque sus razones sean menos convincentes. La guerra ha traído consigo secuelas de injusticia, esclavitud, discriminación, sumisión de unas sociedades sobre otras, generando con ello una enorme diferencia en el tipo y la dignidad de las posibilidades de vida. Todavía más, actualmente las guerras dependen de las armas de fuego, atómicas o bacteriológicas, creando con ello un trasfondo de violencia e intimidación en el desarrollo de las sociedades, quienes terminan dependiendo de la sujeción a las condiciones de las naciones mejor armadas. La humanidad se ha tornado así en un *habitat* de violencia. Guerra contra guerra, poderoso contra débil. Bajo esta perspectiva, los seres humanos han buscado caminos para controlarla; sin embargo, la paz propuesta se ha visto condicionada por la fuerza de las sociedades que tienen el poder; luego así, no hay paz sino sumisión a cambio de bajar las armas.

El filósofo alemán Immanuel Kant ha marcado la pauta en el análisis de la paz duradera en su texto *Hacia la paz perpetua*, en éste sostiene que ninguna paz puede ser impuesta ni intimidada-

Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

toria. No hay paz donde hay una guerra futura. Cuando una paz se define sobre una amenaza de guerra, entonces debe denominársele armisticio: el aplazamiento de las hostilidades. La paz tiene que ser el fin de todas las hostilidades (4, p. 73). De esa manera, la paz necesita instaurarse; es el ser humano quien tiene que construirla. "La garantía de la paz perpetua es la naturaleza, pues ésta es quien da orden al caos; del antagonismo de los hombres debe surgir la armonía" (4, p. 99).

En el mismo sentido, Dieter Senghaas piensa que el gran problema de los estudios para la paz se encuentra en que ésta se enmarcó en el concepto de paz pasiva: pacifismo. El problema con el pacifismo en el siglo XX fue decaer en un concepto vacío: antimilitarismo. La paz, para ser activa, tiene que orientarse hacia su propia construcción y arquitectura; dejar de ser un pacifismo conciliador para trascender en acción constructiva y posibilitadora de todo desarrollo humano. Las condiciones del siglo pasado han permitido una transformación social y política determinada principalmente por la economía. He ahí el origen y el foco central sobre el que tiene que girar la investigación sobre la paz y los conflictos en pos de una solución civilizada.

La economía de este siglo se encuentra en el ámbito de la globalización; abarca todos los rincones del planeta, o al menos eso intenta. La urbanización cambia el modo de pensar de los pueblos y los medios de

comunicación muestran otras formas de vida diferentes. En ese horizonte, para Senghaas, el problema de los conflictos en las sociedades modernas debe pensarse desde la convivencia, la coexistencia y la paz duradera.

La paz es definida por Senghaas como "la duración sostenible y civilizada de los conflictos" (12). Si la guerra es el resultado de la anarquía, debe abolirse a fin de eliminar su efecto. Si en lugar de anarquía se establece un orden social, su efecto será la paz. Esta es la condición y el requisito indispensable para su construcción.

Ahora bien, si se considera el conflicto en general como un fenómeno resultado de la relación entre dos o más entes, por lo cual se produce una discrepancia o diferencia, entonces se puede afirmar que es una posibilidad en las relaciones humanas. La existencia del conflicto surge de la misma situación originaria del ser humano, y esto forma parte de su dignidad. J. Galtung refiere que, en el conflicto, lo que uno persigue es lo que el otro evita: "if the distribution is concentrated on the bidagonal, then the disagreement is high and there is conflict, since what one of them pursues is what the other one avoids" (1, p. 232). Toda discrepancia o diferencia que causa conflicto en una relación, puede tomar dos caminos: el violento y el de la no-violencia. El camino violento causa hostilidades, agresión y guerra; el "no-violento" es aquel que conlleva un sentido positivo, implicando diálogo, compromiso, justicia y responsabilidad social.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Desde este punto de vista, y trascendiendo la relación netamente individual, se puede pensar el conflicto social como un fenómeno, resultado de los modos de vida generados por las diferencias entre los seres humanos y los grupos diversos. Éstos pueden ser internos en una sociedad o externos entre sociedades. La diversidad cultural está expuesta al conflicto por propia naturaleza; sin embargo no todos estos conflictos son la causa de la violencia entre culturas, ya sea al interior o hacia el exterior; éstos dependen del modo de la relación entre grupos o pueblos. En cada época el modo de relación y los intereses de los pueblos establece el tipo de conflicto y su resultado violento o no-violento. El modo de la relación está permeado por la religión, el territorio, el tipo de gobierno y la economía. Esto quiere decir que un modo sobresale más que otro en determinada época, sin que los otros queden fuera.

Senghaas define la civilización del conflicto como "un no violento proceso político orientado a impedir el uso de la fuerza" (12). Así, un nuevo orden mundial no lleva a la supresión de los conflictos sino a su transformación. La paz descansa en la convivencia, por eso, los conflictos, ante las transformaciones del mundo moderno, deben partir de una paz interior y no de la guerra: "Vistas a nivel mundial, uno de los grandes retos para la humanidad en el siglo XXI, es encontrar la solución a la pluralidad en los patrones de la tolerancia –una tolerancia que se

garantiza en el nivel institucional y avalado en las emociones de la gente" (12). Un proceso de integración mundial requiere de una enorme responsabilidad social enmarcada en una serie de valores compartidos surgidos primeramente de las propias comunidades; y de ninguna manera como modelos impuestos, tal como Occidente lo ha hecho ver. Asimismo es necesario que todos participen de igual forma de las comunicaciones, bajo un intercambio mutuo y no sólo para imponer modelos de vida; y por último, es necesario dar respuesta a las necesidades de los más débiles.

Los conflictos que pretenden resolverse por medios de la violencia, en el mundo actual, generan una enorme desigualdad en el reparto de bienes y, por consiguiente, en la justicia social. Thomas Piketty señala que la solución a los conflictos debe partir de la mejora de las condiciones de vida de los menos favorecidos (6, p.10). Todo esto tiene como principio una arquitectura de paz desde la civilización de los conflictos. La tarea es evitar a toda costa que los conflictos se tornen violentos.

Actualmente los conflictos de un pueblo, tanto internos como externos o internacionales, tienden a solucionarse de manera violenta. Esto significa la victoria del fuerte sobre el débil, y la paz se impone a cambio de la sumisión, generando, a la vez, condiciones de vida, muchas veces, indignas para los oprimidos o las víctimas de la violencia. Esto ha dado lugar, de acuerdo con los estudios realizados por

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

Senghaas, a una forma de violencia silenciosa. La primera forma de violencia es la guerra: la violencia en acto. A la rendición del débil le sigue la paz como guerra en potencia; aunque la paz sigue siendo un preparativo para la guerra (10, p. 5-6). La segunda forma de violencia es la institucional o estructural, la cual deviene en condiciones sociales injustas; ésta se manifiesta bajo la forma de intimidación, amenaza o políticas de disuasión (10, p. 75). Bajo ésta, cualquier pueblo o persona ve obstaculizadas sus posibilidades de desarrollo. A su vez puede ser interna, internacional o de ambos tipos (9, p. 108).

La humanidad se enfrenta así, hoy en día, a dos grandes conflictos: la movilización social y la politización fundamental. La primera genera la mezcla de diversas culturas; en un mundo globalizado el nivel de competencia de los seres humanos va en aumento. Con ello se produce el paradigma de la "movilidad social hacia arriba", es decir buscan competir con las grandes potencias. Y la segunda conlleva a que los pueblos se vean determinados por modelos económico-políticos, que violentan la forma de vida originaria. Sin embargo tal parece que esto es inevitable: "Cuando se presentan todos los debates sociales, económicos y culturales como políticos, y todos los debates políticos como sociales, económicos y culturales, nos encontramos ante una politización fundamental. Y entonces se plantea la cuestión de la coexistencia a pesar de la politización fundamental, pues la

alternativa—nos lo demuestra de nuevo cada día la mirada política diaria— es la guerra civil" (11, p. 126).

La politización de los pueblos tradicionales ha traído como consecuencia el someterse a un modelo de leyes, justicia y modos de vida que se manifiestan en un mundo de coexistencia, la cual conlleva los conflictos y la guerra. Ahora bien, los conflictos derivados deben trascender hacia una forma de civilización de los conflictos. Senghaas considera que las circunstancias que generan originalmente los conflictos son la ambición por el poder, los intereses particulares, la identidad especial, el individualismo en la propiedad privada y los grupos de poder. En ese sentido, una civilización del conflicto es una construcción de paz basada en un proceso de aprendizaje colectivo, por el cual el ser humano tiene que aprender la tolerancia, ejercer la sensibilidad, la moderación, a establecer una división de poderes, a tener disposición al **c o m p r o m i s o** como responsabilidad social e ir más allá del interés propio. Esto es un artificio humano, por eso depende de un proceso de civilización, de aprendizaje en común en la coexistencia entre los grupos y los pueblos (11, p. 127). La cultura de aprendizaje, el proceso de aprendizaje colectivo es parte de la construcción ética de un Estado constitucional democrático. La ética, en este sentido, tiene que ser un contrato colectivo, comunitario y, a la vez, de aprendizaje.

¿Choque de civilizaciones?

El título de este apartado es el mismo que emplea Samue Huntintong, en su artículo de 1993, publicado en la revista *Foreing Affairs*. La pregunta pronto se convirtió en una construcción afirmativa; es decir, según Huntintong, efectivamente, los conflictos entre los pueblos del mundo y las grandes potencias, como la Norteamericana, eran producto de un "choque entre civilizaciones", elementos culturas y de identidad con respecto a otras formas de vida. La propuesta resulta ser no otra cosa más que una justificación para avalar la violencia de las grandes potencias occidentales sobre los pueblos no occidentales.

El debate entre la propuesta de Huntingon y otros teóricos de la paz y el conflicto, como Senghaas, ha permitido reflexionar en torno al fundamento actual de los conflictos violentos de pueblos y naciones. ¿Es el choque de civilizaciones, el encuentro, el origen de la violencia actual entre los pueblos? O más bien, ¿Existe otro trasfondo disfrazado para justificar acciones de injusticia sobre los pueblos no occidentales o débiles en poder económico? ¿Son los conflictos entre culturas diversas, la fuente de la violencia y la guerra? ¿Es posible pensar en una civilización de los conflictos si su origen no es de orden cultural? ¿Cuál es el factor que hace que los conflictos se tornen violentos en este nuevo siglo XXI?

A fin de conocer el debate, se analizará, en primer lugar, la propuesta de Huntintong. Tres tesis sostienen su idea: 1) los

grandes conflictos a nivel mundial están presentes en el enfrentamiento religioso-económico entre Oriente y Occidente; 2) es la geopolítica cultural la que determina las regiones de conflicto; y 3) sólo Occidente, principalmente bajo el modelo estadounidense, puede ofrecer un esquema de orden mundial. Textualmente dice: "Las grandes divisiones del género humano y la fuente predominante del conflicto van a estar fundamentadas en la división cultural" (3, p. 15). Los conflictos no tienen su causa principal en las ideologías y la economía, sino en el "choque de culturas". En un mundo globalizado el encuentro es inevitable. Eso es la causa de la violencia actual en el mundo.

Huntintong sostiene que "una civilización es una entidad cultural. Ciudades, regiones, grupos étnicos, nacionalidad, grupos religiosos, son entidades que tiene distintas culturas a diferentes niveles de heterogeneidad" (3, p. 19). Después de la Guerra Fría, piensa este teórico, el mundo ya no se caracteriza por sus niveles económicos, sino por su civilización. Eso significa que se tiene una visión diferente, ya que cada región tiene un tipo de cultura propia.

Uno de los aportes de Huntintong, en este sentido, se refiere al mapa de las principales civilizaciones a nivel mundial. Ocho son las esferas de diversidad cultural: la occidental, la confuciana, la japonesa, la islámica, la hindú, la eslavo-ortodoxa, la latinoamericana y la africana (3, p. 26). Bajo esta estructura se hace notar la

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

hegemonía de Occidente en todos los sentidos y lo coloca como el modelo de toda posibilidad de orden mundial. Esta perspectiva le hace considerar a Huntintong que la lucha entre Occidente y Oriente parte de la diversidad cultural de ambas, sobre todo en lo referente a la religión. "Las diferencias en cultura y religión crean diferencias en cuestiones políticas, que van desde las relativas a los derechos humanos a la inmigración, hasta las de la manipulación y el comercio con el entorno" (3, p. 30). El "choque de civilizaciones" se caracteriza por el derramamiento de sangre y violencia que generan las diferencias culturales al querer imponerse una sobre la otra. Cada cultura busca defender e imponer la suya propia. "Conflictos y violencia ocurren también sin duda entre estados y grupos d una misma civilización. Pero no suelen ser conflictos tan violentos ni tan extendidos como los que se dan entre civilizaciones" (3, p. 46). Esta afirmación lleva a Huntintong a decir que la próxima Guerra mundial será entre civilizaciones.

Ante el choque de culturas entre la occidental y las no occidentales, hay tres posibilidades: 1) separarse totalmente; 2) adoptar la cultura occidental como tal; y, 3) modernizarse, pero no occidentalizarse (3, pp. 53-54). Las propuesta de Huntintong se concreta en los siguientes puntos: 1) el conflicto entre civilizaciones suplantarán las formas ideológicas de conflicto, para erigirse en la forma dominante del conflicto global; 2) las relaciones

internacionales serán desoccidentalizadas; 3) los conflictos entre civilizaciones serán más violentas; 4) los conflictos pueden llegar a un guerra mundial; 5) el eje de las relaciones políticas será entre Occidente y los pueblos no occidentales; y, 6) Occidente seguirá imponiendo y sometiendo a los otros pueblos a su cultura, sobre todo a los estados islámicos y confucianos (3, pp. 67-68).

Aunque Huntintong refiere que no es posible una civilización universal, sino sólo una serie de civilizaciones distintas, quienes deben aprender a coexistir con otras, su propuesta deja como modelo del orden mundial a los Estados Unidos. Eso significa que la justificación de los conflictos en el "choque de civilizaciones" no es otra cosa más que un argumento para avalar las acciones militares y económicas de la "gran potencia" sobre el resto del mundo y principalmente contra los pueblos orientales.

La civilización de los conflictos desde la mira de la diversidad cultural

Los conflictos sociales en la actualidad son producto de factores económicos y de políticas de dominio y poder (6), y no tanto de diferencias culturales. La diversidad cultural tiene como camino de solución el diálogo, no así la guerra por el poder económico, en la cual se trata de someter al débil bajo cualquier modo y medio de control, no importando la vida y la dignidad humana.

Los conflictos de pensamiento -el choque de pensamiento dentro de una cultura o civilización- permiten a los

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

pueblos no occidentales como el chino, un mejor desarrollo de sus propias consciencias y el sentido de su reflexión. Entre las civilizaciones existen conflictos de índole cultural, ideológico, religioso, etc., pero esto no obstaculiza el desarrollo de su existencia, de su coexistencia pacífica. El conflicto en la modernidad es inevitable: "Societies exposed to modernization come into conflict with themselves" (3, p. 8).

Las sociedades modernas deben tener políticas incluyentes que no marginen a otros pueblos. Ese es un fenómeno pasado. Las sociedades tradicionales necesitan estar bajo la premisa de una política de inclusión donde sean respetadas sus demandas, su sentido de justicia y verdad. Por eso mismo, si la modernidad trae consigo el conflicto, el choque entre civilizaciones requiere ser orientado hacia el establecimiento de modos de coexistencia pacífica como clave del desarrollo mundial. La paz tiene que ser un modo de vida.

Desde la anterior perspectiva, Senghaas piensa que la civilización de los conflictos no es patrimonio exclusivo de la cultura occidental: Europa y Estados Unidos no son un modelo de tal civilización. Los conflictos, refiere Senghaas, se tornan violentos cuando son militarizados. Su causa no son las ideas culturales sino un orden político determinado ajeno a una realidad cultural de vida de los pueblos; éstos se derivan en las naciones o pueblos cuando se les impone un orden económico, cultural y político diferente al suyo

propio: una politización fundamental (10). Los conflictos internos de las sociedades tienen como una de sus causas la alta discriminación económica (6, p. 107 y ss.). Los conflictos culturales pueden influenciar en la cultura de otro pueblo, pero no determinarlos. En ese sentido, el renacimiento de la cultura en los pueblos es de gran importancia para el tránsito como solución a los conflictos culturales (8, pp. 74-75). De esa manera, las circunstancias y causas de los conflictos pueden ser pensadas desde tres puntos: 1) la competencia desigual entre un poder central y la periferia, sobre todo en el nivel económico y tecnológico; 2) la imposición de una economía y usos culturales trae consigo rivalidades entre el dominado y el dominante; y, 3) la amenaza a los pueblos de la periferización se da de dos formas: por una dependencia económico-social y por consecuencias psíquicas, de intimidación y amenaza (8, p. 83). En otras palabras, bajo tales circunstancias los conflictos se tornan en violencia sobre los aspectos culturales de un pueblo. Ese es el medio, el fin es la conservación del poder económico político a nivel mundial.

De tal manera que para llegar al fin, los Estados poderosos, tiene que crear medios que les permita incursionar en las políticas y economías de los pueblos no occidentales. Jamás el bloque de poder occidental permitirá que los pueblos que vienen en desarrollo en otras regiones del mundo atenten contra su imperio económico. Los intereses son de

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

grupos de poder y no tanto de Estados. Grupos que controlan ya no sólo lo económico y el mercado mundial sino que, para ello, deben dominar y establecer una forma de cultura global como paradigma con el fin de uniformar el nivel de vida mundial.

Las grandes potencias han tenido un desarrollo cultural y económico independiente hasta cierto punto del resto de las naciones, creando una cultura en sentido propio: no así las periferias, quienes ahora se ven en conflicto con el choque cultural. En Asia algunos grupos han adoptado sistemas modernos de vida y economía, pero han mantenido un tipo de modernidad propio. Se han modernizado, pero sin occidentalizarse. Cuando en un pueblo no son respetados los derechos culturales por la imposición de la política externa, entonces surgen los conflictos, sobre todo en países con una gran pluralidad etnográfica. Los conflictos vienen marcados por la violencia de las políticas modernas contra los usos y costumbres de los pueblos (8, p. 87).

La lucha violenta de Occidente contra el resto del mundo está marcada por las hostilidades autistas: psicosis de poder. El temor impuesto a los pueblos débiles es la violencia estructural, encargada de someter al que se considera débil económicamente. Sin embargo, debe llegar la hora de entender que, frente a tal intimidación, la fuerza de un pueblo no se mide en su poderío económico sino en su unidad cultural. Las tradiciones, las costumbres, el idioma, la

historia, y todo lo que genera un modo de vida propio, es lo que da sustento a la vida de un pueblo. El gran problema es creer en un único modelo de desarrollo, en este caso el económico-tecnológico. Mientras un pueblo siga teniendo como modelo el paradigma moderno occidental estará condenado a ser débil. La debilidad parte de la dependencia que se tenga de una cultura ajena. El mundo occidental tiene y ha mantenido este orden bajo la amenaza de la violencia, por eso crea los conflictos y los transforma en violentos; donde no hay conflicto, éste será creado bajo la razón de algún argumento de índole cultural: la religión, las costumbres, etc.

Walzer considera que la identidad de un grupo se encuentra en el significado social de sus bienes, diferente en cada cultura. Ahora bien, fuera de toda esfera social de construcción de significado, es posible un derecho del ser humano a no ser tratado como objeto. En ese sentido, piensa que la religión representa una fuerza importante en el ser humano, aquello que da sentido e identidad a la capacidad vital; al respecto considera: "La política separada de la religión en este sentido extendido y matizado (en el que todos los cruzados, ya sean religiosos o seculares, se le niega la espada, pero se les permite desplegar sus estandartes) es un conflicto con final abierto en torno a intereses y valores entre personas que comprenden que tienen que convivir unas con otras" (15, p. 242).

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

La politización de los conflictos culturales conlleva a las luchas violentas; éstos no surgen de su propia naturaleza, sino que son fabricados desde la materia propia de su realidad. Si una religión no es fundamentalista, entonces se crea los medios para que lo sea; si en un pueblo no hay terrorismo, otro lo crea. Los conflictos culturales violentos no se derivan de problemas culturales sino de una estructura político-económica-social impuesta por las potencias occidentales. La idea de bueno y malo es el principio ético bajo el cual trabajan las políticas de la economía mundial. Los buenos son los occidentales, los demás son malos, pero podrían ser buenos. El fin último de una economía occidental está en transformar cualquier tipo de cultura bajo las formas de vida occidentales, ganando así confianza, fuente de consumo y sumisión. La paz se vende a cambio del consumo. A éstos se le llama "pueblos escindidos", aquellos que están divididos respecto de si pertenecen a una cultura propia u otra ajena (3, p. 55).

En ese horizonte, es necesario retomar la diferencia que Senghaas establece entre luchas culturales y guerra cultural. El término *War* dentro de los conflictos de identidad es un hecho causado por la discriminación multidimensional (8, p. 100). La guerra busca poder y por ello tiene que marginar a la injusticia a los pueblos sometidos. Todo intento de poder deviene en conflictos violentos tanto internos como externos. La lucha (*Struggle*) es el esfuerzo por

mantener la creencia en sus propios modos de vida sin violentarlos ni imponerlos a otros pueblos.

Sami Nair, en el mismo sentido, cuestiona ampliamente la propuesta del choque de civilizaciones de Huntintong, coincidiendo con Senghaas. Nair piensa que el imperialismo tradicional se convierte ahora en un imperialismo cultural, encabezado por la influencia cultural de los Estados Unidos. Los supuestos del imperialismo serían dominio económico, ideológico y cultural. La industria cultural, señala, se pone a disposición como una nueva forma de imperialismo en el mundo islámico.

Al respecto Nair se pregunta si en realidad existe un choque entre culturas como el planteado por Huntintong, o más bien es el disfraz para poder imponer nuevamente la ideología y el modelo económico de las grandes potencias. La industria cultural pone de relieve el fanatismo religioso, rebelde, terrorista, lo conceptualiza como fundamentalismo, y de ahí parte para presentar a las culturas diferentes, como enemigas del sistema occidental: "Para Occidente, las dos culturas más peligrosas, por ser las más homogéneas, son el confucionismo y el islam. A largo plazo, el peligro fundamental es asiático; a corto plazo, es islámico" (5, p.12).

Lo cierto es que el peligro no es cultural sino económico. Por eso, para disfrazar tal aspecto, las potencias occidentales crean imágenes negativas en torno a la religión y costumbres de los

Simposium Anual Internacional Científico Práctico DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA

pueblos no occidentales, tales como el fundamentalismo, el terrorismo, etc. Eso no significa que no sean realidades concretas, pero no precisamente las realidades que se presentan. Es evidente que los grupos extremistas y las ideas radicales no son de toda una civilización sino de grupos de poder que ven afectados sus intereses por el enemigo de Occidente. Por consiguiente, es necesario diferenciar entre grupos de poder y pueblos con culturas diferentes.

Walzer señala al respecto que, el terrorismo es una estrategia política. El terrorismo no es necesariamente el fruto de una cultura religiosa. Es una decisión del poder y del gobierno de un Estado. Al respecto dice: "Lo que nos hace vulnerables emana de quienes somos, no de lo que hacemos: identidad equivale a responsabilidad. Éste es un vínculo al que estamos moralmente obligados a oponernos" (14, p. 9).

El concepto de "choque de civilización" fue creado por Huntington en 1993 como modelo para justificar la intervención de las potencias occidentales y crear grupos "hipotéticos" de reacción frente a la política norteamericana. En ese sentido la pretensión occidental es un fundamentalismo culturalista: "En resumidas cuentas, el discurso del <<choque>> de las culturas significa dos cosas: primero, la existencia de una situación mundial de guerra cultural y, segundo, la necesidad de imponer la cultura occidental, tal y como está definida por Estados Unidos al resto del mundo" (5, p.

13). La tesis de la cultura norteamericana parte de dos puntos: 1) por una parte deben existir culturas buenas y malas, estas últimas, contra las que habrá que luchar; y, 2) todas las diferencias deben integrarse a un modelo como centro de orden social y económico, tal como el occidental.

El fenómeno cultural debe verse como un modelo para explicar las relaciones internacionales entre los pueblos. Al analizar el sentido de este fenómeno social, Naïr encuentra dos sentidos: 1) el del diálogo entre los pueblos, enfocado a la civilización de los conflictos; y 2) el tradicional basado en los intereses económicos y sociales, como un modelo socio-histórico. Naïr considera que Huntington se haya en un culturalismo radical, identitario, porque plantea la idea, por la cual las diferencias culturales generan los conflictos entre los pueblos.

La identidad cultural es la fuente de los conflictos. Sin embargo, de acuerdo con Naïr, la identidad es el núcleo fundamental de todo culturalismo y no de los conflictos; en ese sentido propone: "La postura defensiva consiste en decir que no hay contradicciones entre culturas. Vivimos una época de interculturalidad, de mezcla de identidades. Las religiones no son incompatibles, no son opuestas, pero los grupos extremistas, integristas, en todos los países, en todos los lugares, son los que transforman la convivencia entre culturas en antagonismos. Aún más, no existe un universalismo abstracto en nombre del cual tendríamos

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

derecho a imponer una visión determinada al resto del mundo. Sí tenemos derecho a defender nuestros valores, pero no olvidemos el relativismo de todos los valores precisamente por respeto a la diversidad del mundo. En consecuencia, en vez de fomentar el <<choque>> de las culturas, debemos buscar el diálogo de las culturas, el encuentro, la <<alianza de las culturas>>" (5, p. 14).

El análisis de Naïr muestra en qué medida la visión de un "choque de culturas" como amenaza de la coexistencia de paz, permite a la visión occidental proponerse como paradigma para la solución de los conflictos. El diálogo intercultural pone de relieve una serie de valores universales, tales que no deben ser impuestos sino surgir de la propia tradición y experiencia vital de los pueblos. Para afrontar la diversidad cultural, Naïr propone: 1) educar en la tolerancia; 2) dar legitimidad a la pluralidad de las culturas; 3) no se trata de competir, sino de reconocer la historia y tradiciones de cada pueblo; 4) no hay culturas superiores ni inferiores, sólo culturas diferentes; 5) cada cultura crece en torno a sus propios valores; 5) para comprender al otro hay que aprender por qué piensa así y no de otra manera; 6) a una cultura se le debe juzgar desde sus propios principios y no desde los ajenos; y 7) "Hablar francamente de lo que divide, opone y produce conflictos, y ver, más allá de los conflictos culturales, los problemas escondidos

(económicos, políticos, sociales)" (5, p. 23-24).

Naïr cambia el término "choque" por el de "diálogo". Sólo el diálogo en la convivencia permite compartir derechos y deberes, un reparto justo de la riqueza, lucha contra la pobreza, transmisión de saberes, control común de los flujos de población y un control real del medio ambiente (5, p. 25). Naïr sostiene que "el choque de civilizaciones" es un mecanismo creado por los Estados Unidos, tal como lo presenta Huntitntong, para generar el conflicto violento: "La estrategia guerrera de Estados Unidos es la principal responsable del auge del terrorismo en el mundo. Si el terrorismo de los islamistas integristas no hubiera existido, los grupos fundamentalistas de Estados Unidos lo hubieran creado. La tragedia es que no tenemos razones para ser optimistas: Estados Unidos ha creado una ola de odio y de furia en contra de ellos que puede promover lo inimaginable en el mundo" (5, p. 44).

El gran problema de Huntitntong es mezclar nociones culturales con sistemas geopolíticos. El islam y el confucionismo, más allá de ser ideología políticas son formas religiosas de cultura, modos de vida propias con sus principios y valores, y no esquemas de políticas de un Estado; éstas buscan valores y principios fuera de lo político. Sin embargo, las vemos aparecer en el mundo árabe o chino como principios políticos de los Estados, precisamente porque así los quiere ver la cultura occidental;

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

es decir, si se mezcla la religión, la creencia con la figura de identidad nacional, entonces, a partir de una ola de fanatismo se genera un conflicto radical de creencias y esquemas políticos, dando por resultado un modelo de política de agresión contra un orden mundial.

La anterior comparación entre la propuesta de Huntintong y Seghaas/Nair, respecto a la noción de <<choque de civilizaciones>>, permite pensar que el estudio de los conflictos para el siglo XXI, sólo es posible en un diálogo intercultural, donde los factores económicos y políticos puedan ser justos a partir de una coexistencia compartida. Para Senghaas, en las sociedades tradicionales, el cosmos, las sociedades y los hombres se entienden como unidad. "The idea of a plurality of truths was inconceivable" (13). En las sociedades tradicionales los conflictos son entendidos como una disfunción orgánica, el caos debajo del cielo. La solución al conflicto apuesta a restablecer el orden cósmico.

Reflexión

La posibilidad de la civilización de los conflictos, tanto *intrasociales* como *internacionales*, está en el planteamiento de un hito, de entre otros, que permita sostenerlos en una paz duradera. El horizonte aquí propuesto es una reflexión en torno a la diversidad cultural.

El ser humano debe dirigir su mirada hacia la totalidad, pero desde su propio punto de referencia. No todos miran con los mismos ojos, mas es posible hacerlo en el mismo horizonte. Es

necesario mirar al futuro en la misma dirección. Diálogo, tolerancia y paz son las condiciones para preservar la vida tanto humana como no humana en el siglo XXI.

Las diferencias culturales son los modos de vida que cada pueblo tiene como sentido de su existencia. No son la causa de los conflictos violentos. Provocan conflictos violentos sólo cuando sirven como instrumentos del interés económico; es decir, los conflictos siempre estarán en la diferencia, pero éstos no necesariamente conllevan a la violencia. Generan violencia cuando se transforman en guerras radicales o fundamentalismo, dando como resultado acciones bélicas internas, internacionales o terrorismo; pero dicha transformación es provocada generalmente por intereses económicos de grupos de poder, tanto occidentales como no occidentales. Los factores de politización bajo el ámbito del ideal occidental, determinan en todas las culturas conceptos e ideales que en sí conllevan el germen de la violencia.

La cultura de poder, de aniquilación y dominio, es el factor de la occidentalización del mundo. Oponerse a ello, desde cada cultura, puede hacerse a partir de una forma no-violenta. La fuerza de una cultura no está en su poderío económico sino en la unidad de su sentido de existencia y en la apertura al respeto y conocimiento de las formas de existencia de las otras.

**Simposium Anual Internacional Científico Práctico
DISCURSOLOGIA: METODOLOGIA, TEORIA Y PRACTICA**

Bibliografía

1. Galtung, Johan (1965), *On the meaning of non violence*, Journal of Peace Research, Vol. 2, No. 3 Sage Publications, Ltd. En: <http://www.jstor.org/stable/422940>. (10/01/2015)
2. Hobbes, Thomas (1999). *Tratado sobre el ciudadano*, Madrid: Trotta.
3. Huntinton Samuel .P. (2002), *¿Choque de civilizaciones?*, Tecnos, Madrid.
4. Kant, Immanuel (1999), *Hacia la paz perpetua*, Biblioteca Nueva, Madrid.
5. Nair, Sami (2006), *Diálogo de culturas e identidades*, Editorial Complutense, Madrid.
6. Piketty, Thomas (2015), *La economía de las desigualdades*, Siglo Veintiuno Editores, México.
7. Rousseau, Juan Jacobo (2007), *El contrato social*, Tecnos, Madrid.
8. Senghaas, Dieter (2002), *The Clash within Civilizations. Coming to terms with cultur conficts*, Routledge, New York.
9. Senghaas, Dieter (1981), "Contribución específica de la irenología al análisis de las causas de la violencia social: la transdisciplinariedad". En: *La violencia y sus causas*, UNESCO, París.
10. Senghaas, Dieter (1975), *Armamento y militarismo*, Sigo Veintiuno, México.
11. Senghaas, Dieter (2006), "Condiciones políticas marco para la ética mundial". En *Ciencia y ética mundial*. (Hans Küng y Karl-Josef Kuschel, Editores), Trotta, Madrid.
12. Senghaas, Dieter (2006), *La civilización de los conflictos. Pacifismo constructivo como una noción de orientación para la transformación de conflictos*. En: <http://www.beighof-handbook.net>. (15/08/2009).
13. Senghaas, Dieter (2006), "Is there Any Future For Peace?" From the periodical of the Catholic Academi in Bavaria. En: <http://www.conspiration.de/texto/indies/topics.html/>. (25/08/2009).
14. Walzer, Michael (2008), *Terrorismo y guerra justa*, Katz, Barcelona.
15. Walzer, Michael (2010), *Pensar políticamente*, Paidós, Madrid.